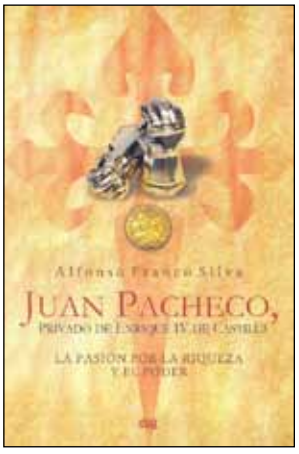
Alfonso Franco Silva
Juan Pacheco, privado de Enrique IV de Castilla. La pasión por la riqueza y el poder
Universidad de Granada, Universidad de Sevilla, Universidad de Cádiz, Granada, 2011, 750 páginas

Raúl González Arévalo



Después de convertirse en uno de los mayores especialistas del medievo hispano en esclavitud ibérica a comienzos de su carrera académica, Alfonso Franco pasó a estudiar el otro extremo de la escala social, la nobleza, siempre en el marco de la Corona de Castilla bajomedieval. Cronológicamente se ha centrado en los reinados de Juan II (1406-1454) y Enrique IV (1454-1474), plagados de conflictos en un mundo señorial siempre complicado de estudiar. Su profundo conocimiento de los archivos nobiliarios le ha permitido escribir una cantidad considerable de trabajos dedicados a distintos linajes castellanos, algunos de enorme valor, entre los que destacan por derecho propio los consagrados a los Pacheco, fruto de su frecuentación del Archivo Ducal de Frías mientras era profesor en la Universidad de Córdoba y los fondos se encontraban depositados en el castillo de Montemayor. Una mirada retrospectiva revela que todo ese enorme y fructífero esfuerzo ha sido la mejor preparación para enfrentarse a la que sin duda es la obra cumbre de su carrera académica: la biografía de Juan Pacheco, marqués de Villena, privado de Enrique IV y pieza fundamental en los acontecimientos políticos de una época turbulenta y compleja.

Me consta que el profesor Franco no se ha decidido a publicar esta obra hasta pasados muchos años de profunda meditación, hasta estar seguro de haber hecho justicia a un personaje fascinante y, en su opinión, incomprendido, aun conscientes de la catadura moral de una figura sobre la que sus contemporáneos vertieron las peores descalificaciones. Precisamente ésa es la segunda virtud que emerge de la lectura de la obra, que trasciende la mera biografía política, porque resulta imposible separar la política de la trayectoria vital de Pacheco, en el que los proyectos terminan por fundirse con su propia vida y erigirse en su motor. Así, este estudio supera con mucho el personaje objeto de interés para convertirse en un enorme fresco histórico del reinado de Enrique

IV, en el que la documentación del Archivo Ducal de Frías, en gran medida inédita y presentada en un voluminoso apéndice, introduce matices y perspectivas novedosas que completan y corrigen lo conocido hasta el momento. No en vano era necesario un tratamiento mesurado de la perspectiva que la cronística había impuesto. La talla de historiador del autor se refleja, entre tantos otros detalles, en la habilidad con la que contrapone los textos de Enríquez del Castillo y de Alonso de Palencia, cuyos puntos de vista, divergentes cuando no opuestos en el aprecio de Enrique IV como monarca y como persona, coinciden por el contrario en la valoración profundamente negativa de su privado más influyente.

A pesar de que, modestamente, en el capítulo introductorio el profesor Franco declara no querer agotar un tema prácticamente inagotable, que se presta a múltiples acercamientos, la dimensión de la obra, la variedad y la ambición de los planteamientos y el profundo conocimiento del contexto social y político en el que se desarrollan el personaje y los hechos analizados llevan a la conclusión indudable de que nos hallamos ante la biografía definitiva de Juan Pacheco. En realidad, los documentos inéditos que puedan aparecer en el futuro no pasarán de meras pinceladas superficiales en un retrato acabado que a la postre revela un conocimiento penetrante de la naturaleza humana. De ahí que, a pesar de la declarada admiración por Luis Suárez Fernández, que considera el mejor conocedor del reinado de Enrique IV, en realidad supere su modelo.

En una historiografía abrumada por innovar y por presentar modelos metodológicos inéditos, la estructura de la obra es sencilla y clásica, con un desarrollo lineal que, a la postre, se revela como la opción más inteligente para abordar un progreso vital trepidante, marcado por los acontecimientos políticos de los que es a la vez protagonista y víctima. En este sentido, el grado de detalle llega a ser abrumador, afortunadamente aliviado por las dotes narrativas del autor, que ni siquiera precisa apoyarse en un aparato crítico extenso para fundamentar sus reflexiones. Escapan a este esquema el capítulo inicial, dedicado a esclarecer definitivamente el origen del linaje de forma modélica, y los dos últimos, dedicados a su familia y los mayorazgos que funda, y que se presentan como anexos a la sucesión de los acontecimientos que vertebran el núcleo de la biografía de Pacheco. Así, los capítulos segundo y tercero relatan su imparable ascendiente sobre el príncipe de Asturias y la escalada política en los últimos años de Juan II, continuando en el cuarto con el análisis de la etapa de máximo poder. La lógica interna de los hechos políticos impone que el quinto capítulo se dedique a la guerra civil y el papel del marqués de Villena como valedor del infante don Alfonso (XII) hasta el fallecimiento de este último, lo que da paso al sexto, centrado en la reconciliación con Enrique IV y el problema sucesorio en Castilla.

En definitiva, nos encontramos ante la cima intelectual de su autor, una obra fundamental para el conocimiento de una época y de un personaje de una riqueza extraordinaria. Sólo un historiador en posesión del magisterio de Alfonso Franco podía superar el desafío, coronando una trayectoria investigadora brillante.